

habemos nosotros de imitar. Dice san Doroteo en la doctrina 16: Cuando entráis en la celda de otro, y lo veis todo descompuesto, ó al hermano que anda desaliñado, decidle allá en vuestro corazón: ¡Oh dichoso y bienaventurado hermano que todo anda embebecido en Dios, y así no mira en estas cosas! Y cuando le viéreis compuesto y aseado, decid: Así tiene el alma.

En el capítulo 38 de las mismas crónicas se cuenta, que predicando san Francisco por Italia, halló en un camino á un hombre pobre y muy enfermo, del cual habiendo piedad y compasión, comenzó á hablar con su compañero con palabras compasivas de la enfermedad y pobreza de aquel pobre; y el compañero dijo: Hermano, verdad es: este parece muy pobre; mas por ventura será mas rico en los deseos, que cuantos hay en la tierra. Reprendióle luego san Francisco de esta palabra y temerario juicio muy ásperamente, diciendo: Hermano, si quieres andar en mi compañía, has de hacer la penitencia que yo te diere por este pecado contra tu prójimo. El fraile se ofreció con mucha humildad y conocimiento á toda penitencia: y mandóle el Padre san Francisco que se despojase, y desnudo se echase á los piés de aquel pobre, y confesase que habia pecado murmurando contra él, y le pidiese perdón, y que rogase por él á Nuestro Señor; y el compañero

cumplió luego muy enteramente la penitencia que le fue impuesta.

Del mismo san Francisco se cuenta allí en el capítulo 78, que estando él ciego un tiempo, por la enfermedad de los ojos, causada de muchas y continuas lágrimas, fué á buscar á Fr. Bernardo para consolarse con él hablando de Dios; porque tenia gracia especial de hablar de Dios, y por eso muchas veces gastaban toda la noche hablando de cosas espirituales y del cielo. Llegando á la celda, que era apartada en la montaña, estaba Fr. Bernardo arrebatado en oración; y el santo varón llamóle de junto á la celda diciendo: Fray Bernardo, ven á hablar á este ciego. Mas como estaba todo suspenso en Dios, ninguna cosa oía ni respondía al Santo; y pasado algún tiempo, tornóle á llamar otra vez: Hermano Fr. Bernardo, ven á consolar á este pobre ciego. Como Fr. Bernardo no respondiese, tornóse san Francisco muy triste, y murmurando entre sí que fray Bernardo, llamado muchas veces, no le habia querido responder. Yendo así el Santo quejándose por el camino, y confuso, apartóse del compañero, y púsose en oración sobre esta duda, de cómo fray Bernardo no le respondía; y luego oyó la respuesta de Dios que le reprendió y le dijo: ¿Por qué te turbas, hombrecillo? ¿Es por ventura razón que deje el hombre á Dios por la criatura? Fr. Bernardo, cuando tú le llamabas, estaba

conmigo y no consigo: por tanto no podia venir á tí ni responderte alguna cosa, porque no te oía. Y luego el santo Padre se tornó á Fr. Bernardo muy aprisa, para acusarse y recibir de él penitencia de aquel pensamiento: y hallándole que salía de la oración, se echó á sus piés diciendo su culpa, y dándole cuenta de la reprensión que el Señor le habia dado, mandó á Fr. Bernardo por obediencia, que hiciese en él por penitencia lo que le mandase hacer; mas recelándose Fr. Bernardo que le mandase el Santo hacer alguna cosa de extremo en humildad, como lo solia hacer en su propio menosprecio y castigo, queriendo por algunas razones excusarse, dijo: Dispuesto estoy, Padre, para hacer lo que mandares, con tanto que prometas tambien tú de hacer lo que yo te dijere; de lo cual el santo Padre fue contento, como el que estaba mas pronto para obedecer, que para mandar. Entonces dijo el Santo: Por santa obediencia te mando que, para castigo de mi presunción, estando yo postrado en tierra, pongas tus piés, el uno sobre mi pescuezo, y el otro sobre mi boca, y así pases tres veces sobremí, pisándome el pescuezo y la boca, diciendo las palabras que yo merezco: Está ahí en tierra, villano, hijo de Pedro Bernardon: ¿de dónde te vino tanta soberbia, siendo tú tan bajo y vil? Oyendo esto Fr. Bernardo, estuvo en duda de hacerlo; mas por la

obediencia, y por no enojar al santo Padre, lo hizo con la mayor reverencia que pudo. Esto hecho, dijo san Francisco: Ahora manda tú lo que quisieres por santa obediencia. Dijo Fr. Bernardo: Por santa obediencia te mando, que cuando ambos estuviéremos juntos, me reprendas de mis defectos muy ásperamente. Quedó el Padre san Francisco con esto muy penado, porque le tenia en mucha reverencia por su santidad, y de allí adelante no estaba el Santo mucho tiempo con Fr. Bernardo, por no tener ocasion de reprehender tan santa alma; mas cuando le iba á ver ú oír hablar de Dios, brevemente se despedía de él.

Cuenta Surió (1), que una vez vino el sacerdote de la iglesia á visitar al santo abad Arsenio que estaba enfermo: hallóle sobre una alfombra, y á la cabecera una almohada. Venia con el sacerdote un monje viejo, el cual viendo así á Arsenio, comenzó á desedificarse, pareciéndole que era aquello mucho regalo para un hombre que decían ser tan santo, no conociendo quién era Arsenio. Entonces el sacerdote, que era prudente, apartó un poco al viejo, y preguntóle: Ruégote, Padre, que me digas ¿cuál era tu vivienda antes que fueras monje? Él respondió, que era muy pobre, y que no tenia hacienda ni vivienda particular. Entonces le replicó el sacer-

(1) Surius, in vita S. Abbat. Arsenii, mense julii.

dote: Pues sabe, que Arsenio antes que fuese monje era persona muy regalada y principal, ay de los príncipes, y que rodaba el oro por su casa; ¿y un hombre tal como este, haber dejado todo eso, y venir á esta pobreza y humildad, ya ves si es de admirar, si es mucho regalo para un hombre criado en tanta abundancia, y ahora viejo y enfermo, la alfombra y almohada que tiene? Quedó con esto confundido y convencido el viejo.

Casiano cuenta del abad Maquete (1) que tratando y enseñando que no habíamos de juzgar á nadie, contaba de sí, que habia él juzgado á los monjes particularmente de tres cosas. La primera era, que á algunos monjes se les hacia en lo interior de la boca una hinchazon, que les daba mucha pena; y ellos por librarse de ella se la curaban y hacian abrir; lo cual juzgaba él por falta y poca mortificacion. La segunda, que algunos aflojando un poco en el rigor de la vida áspera que hacian, por alguna necesidad que tenian, usaban de una manta hecha de pelos de cabra, para acostarse sobre ella ó cubrirse; y juzgaba él que era esto demasiado regalo y contra el rigor que como monjes debian guardar. La tercera, que venian hombres seglares, y movidos de devocion pedian á los monjes que les diesen aceite

(1) Cassian. lib. 5 de instit. renuntiant. cap. 30.

bendito, y ellos lo bendecian, y se lo daban; y parecíale á él que esto era mucha presuncion, y dar á entender que eran santos. Y confiesa él mismo, que en castigo de estos juicios culpables, Dios le habia dejado caer en todas tres cosas, y que habia hecho lo mismo que condenaba en los otros: porque él tuvo la hinchazon de la boca, y compelido del gran dolor y tormento que le causaba, y de la amonestacion de los mayores, se la curó é hizo abrir; y por necesidad de esta misma enfermedad usó de la dicha manta, y constreñido de grande instancia é importunacion de los seglares, les dió tambien el aceite bendito. Y concluye amonestando á todos con su ejemplo, que teman y huyan con grande cuidado este vicio, diciendo que vendrán á caer en lo mismo que juzgaren, como á él le aconteció.

Cuenta Anastasio, abad del monasterio del monte Sínai, que floreció en la sexta sínodo, que hubo en un monasterio un monje que no acudia tanto á las cosas de la comunidad, coro, ayunos, disciplinas, etc., y así no era tenido por tan buen religioso. Viene la hora de su muerte: hállanle con grande alegría: repréndele de ello Anastasio: ¿Cómo un monje, que tan flojamente ha vivido, rie y está ahora tan alegre? Respondió el monje: No te espantes, ó Padre, que el Señor me envió un Ángel que me ha dicho

que me tengo de salvar; porque cumplirá su palabra. *Nolite judicare, et non judicabimini: dimittite, et dimittimini.* Luc. vi. No queráis juzgar, y no seréis juzgados: perdonad, y seréis perdonados; que aunque es verdad que yo no acudia tanto á las cosas de la comunidad, parte por mi flojedad, parte por mi poca salud; pero sufría que me maltratasen, y perdonábalos de corazon, y no los juzgaba, antes excusaba lo que hacian ó decian; por tanto estoy alegre.

CAPÍTULO XVIII.

De otras maneras de union y amistades no buenas.

Ya habemos tratado de la union y amor bueno y espiritual: ahora irémos tratando de tres maneras que hay de union y amor no bueno ni espiritual, sino malo y perjudicial. San Basilio en el capítulo 30 de las Constituciones monásticas, dice que los buenos religiosos han de tener mucha union y caridad unos con otros; pero de tal manera, que no haya amistades y aficiones particulares, juntándose dos ó tres entre sí para tenerlas; porque esa no seria caridad, sino division y sedicion; y esto aunque las tales amistades parezcan buenas y santas. Y en el sermón primero de *Institutionibus Monachorum*, descendiendo á esto mas en particular, dice: *Quod si quis inventus fuerit, qui majori*

quadam animi propensione Monachum fratrem, vel propinquum, vel alium quemvis, quavis de causa videatur diligere, hunc castigare oportebit ut injuriam publicae charitati: Si se hallare que alguno tiene mas aficion á un religioso que á otro, aunque sea por ser su hermano carnal, ó por otro cualquier respeto, ese tal sea castigado como un injuriador de la caridad comun; y da la razon allí, y mas de propósito en el sermón siguiente, de como hace en esto injuria á la comunidad: *Qui enim unum aliquem magis, quam ceteros, diligit, is quod perfecte ceteros non diligit, de se ipso iudex est:* Porque el que ama á uno mas que á otro, da claras muestras que no ama á los otros perfectamente, pues no los ama tanto como á aquel; y así con eso ofende á los otros y hace injuria á toda la comunidad. Y si ofender solo á uno es cosa tan grave, que dice el Señor por Zacarías, que es tocarle á él en las niñas de sus ojos; ¿qué será ofender á toda una comunidad, y tal comunidad? Y así encarga allí mucho san Basilio á los religiosos, que en ninguna manera amen mas particularmente á unos que á otros, ni comuniquen singularmente mas con unos que con otros, porque no hagan agravio á ninguno, ni den ocasion de ofender á nadie: *Nemini dantes ullam offensionem,* I ad Cor. vi; sino que tengan un amor y caridad comun y general á todos, imitando en esto la bondad

de haber amigos particulares con familiaridades y singularidades que puedan ofender á la comunidad. Nuestra amistad ha de ser espiritual, no fundada en carne y sangre, ni en trato y familiaridad, ni en otros títulos y fundamentos humanos, sino en Dios nuestro Señor, que todo lo abraza; y así ha de haber una igualdad de amor con todos, como á hijos de Dios y hermanos de Cristo. No consintamos en ninguna manera que nuestro corazón sea cautivo de criatura alguna, sino de solo Dios.

En las crónicas de la Orden de san Francisco (1) se cuenta del santo varon Fr. Juan de Luca, que se retiraba y huia mucho de conversaciones y familiaridades; y un su aficionado, que deseaba aprovecharse de su conversacion, quejóse una vez diciendo: Que ¿por qué era tan esquivo y tan seco en su trato con los que le querian bien? Respondió el siervo de Dios: Por vuestro bien lo hago; porque quanto mas con Dios fuere unido, mas provechoso seré á los que me quieren bien; y esas vuestras blandas amistades me apartan alguna vez de Dios, y así á vos y á mí hacen daño.

San Efren (2), tratando de estas amistades y familiaridades, dice que es muy grande el daño que causan en el alma: *Familiaritates, ac colloquia hujusmodi, haud exiguum detrimentum pariunt animæ.* Y así es menester que huyamos y nos guardemos mucho de ellas, y que vayamos siempre con este fundamento: que acá en la Religion no ha

(1) Basilius, sermone 2 de institution. Monach.

(2) S. Ephr. tom. 1, part. 5.

de haber amigos particulares con familiaridades y singularidades que puedan ofender á la comunidad. Nuestra amistad ha de ser espiritual, no fundada en carne y sangre, ni en trato y familiaridad, ni en otros títulos y fundamentos humanos, sino en Dios nuestro Señor, que todo lo abraza; y así ha de haber una igualdad de amor con todos, como á hijos de Dios y hermanos de Cristo. No consintamos en ninguna manera que nuestro corazón sea cautivo de criatura alguna, sino de solo Dios.

En las crónicas de la Orden de san Francisco (1) se cuenta del santo varon Fr. Juan de Luca, que se retiraba y huia mucho de conversaciones y familiaridades; y un su aficionado, que deseaba aprovecharse de su conversacion, quejóse una vez diciendo: Que ¿por qué era tan esquivo y tan seco en su trato con los que le querian bien? Respondió el siervo de Dios: Por vuestro bien lo hago; porque quanto mas con Dios fuere unido, mas provechoso seré á los que me quieren bien; y esas vuestras blandas amistades me apartan alguna vez de Dios, y así á vos y á mí hacen daño.

CAPÍTULO XIX.

De la segunda manera de amistades y juntas no buenas.

Otra segunda manera de amistades particulares hay diferente

(1) Part. 3, lib. 5, cap. 49 Histor. Minor.

de las pasadas; porque tiene otro fin diferente, y no es menos perjudicial á la comunidad, y á la union y caridad fraterna, sino antes mas; y es cuando uno, deseando subir y valer, y ser tenido y estimado, se junta y allega á aquellos que le parece le podrán ayudar á eso. Casiano dice (1), que así como las enfermedades grandes del cuerpo poco á poco se van engendrando; así las enfermedades espirituales y males grandes del alma se van tambien engendrando poco á poco. Pues declaremos ahora cómo se va engendrando en el alma esta enfermedad, y juntamente irémos diciendo el camino ordinario por donde se suele venir á malear y á perder un estudiante religioso. Sale uno del noviciado aprovechado con la gracia del Señor, y con mucha estima de las cosas espirituales y mucha aficion á ellas, como es razon que salga: va á los colegios; y allí con el fervor de los estudios comienza á aflojar en los ejercicios espirituales, ó dejándolos en parte, ó haciéndolos por costumbre y cumplimiento, sin sacar fruto de ellos, que viene á ser lo mismo: pasa adelante, y como ya por una parte le van faltando las armas espirituales, por no hacer sus ejercicios como debe, y por otra la ciencia hincha y desvanece; va poco á poco teniendo grande aprecio y estima de lo que es ingenio y talentos, y per-

(1) Cassian. collat. 6 Abbat. Theodor.

diéndola de lo que es virtud y humildad. Esta es la puerta por donde entra y comienza de ordinario todo el desconcierto y daño de los estudiantes; y así se debe advertir mucho para prevenirlo. Va descreciendo en ellos el aprecio y estima de lo que es virtud, humildad, mortificacion, y de todo lo que toca á las cosas espirituales de su aprovechamiento, y creciendo el precio y estima de lo que es letras y habilidad, pareciéndoles que por allí han de medrar, valer, y ser tenidos y estimados; y así comienzan á poner la mira en eso, y desean que los tengan por buenos ingenios y talentos; y para eso desean que les salga bien el argumento y las conclusiones, y beben los vientos para eso, y buscan ocasiones para lucir y mostrarse, y por ventura para deslustrar y deshacer á otros, porque no les lleven la ventaja: de aquí pasan adelante, y comienzan á procurar agradar al maestro, y al Padre grave, y á todos aquellos que piensan les podrán ayudar y apoyar con los prelados, y traban con ellos amistad, todo en orden á subir y valer, y á ser tenidos y estimados, y á que sean favorables en sus cosas.

Esta es una cosa de las mas perjudiciales y perniciosas que puede haber en la Religion, y de las mas contrarias á la union; porque ¿qué mayor mal puede entrar en la Religion que entrar en ella la ambicion y la pretension? Y ¿qué ma-

por pestilencia se nos podia entrar acá que irsenos entrando este lenguaje? Que ya es menester que mire el hombre por sí, y que se ayude de otros; porque sino se quedará olvidado y arrinconado, y no harán caso de él; y que ya van bien acá las cosas de esa manera. Dios nos libré de tan mal lenguaje, y mucho mas de que haya quien comience á sembrar esta ponzona en el corazon del otro inocente, y del otro que estaba tan apartado de eso, y les abra los ojos para que vean su perdicion. Muy diferente es de eso la verdad de lo que profesa la Compañía. Dice nuestro santo Padre en la décima parte de las Constituciones (1): « Todos los de la Compañía se dén á las virtudes sólidas y perfectas y á las cosas espirituales, y se haga de ellas mas caudal que de las letras y otros dones naturales y humanos. » Esto es lo que estima y aprecia la Compañía: por eso no os engañe la serpiente antigua con su astucia y veneno, persuadiéndoos que traspasando los mandamientos de vuestros mayores, y comiendo de lo vedado, *eritis sicut Dii*. Genes III. No os haga creer que por ahí creceréis y seréis honrado y estimado; que miente como quien es, que no seréis sino desestimado: y si vais por ese otro camino de la virtud, haciendo siempre mas caudal de las cosas espirituales y de lo que toca á vuestro aprovechamiento, de esa manera medraréis, y os levantará

(1) § 2, et regul. 16 summarii.

el Señor en lo uno y en lo otro: daráos la virtud que deseais, y tambien honra y estimacion: seréis tenido y estimado delante de Dios y delante de los hombres.

Tenemos en confirmacion de esto una historia muy á propósito en el libro tercero de los Reyes. Cuenta la sagrada Escritura, que dijo Dios á Salomon que pidiese lo que quisiese, y se lo daria. Puso Salomon los ojos en la sabiduría, y pidióla á Dios; y dice la Escritura, III Regum, III: *Placuit ergo sermo coram Domino, quod Salomon postulasset hujuscemodi rem. Et dixit Dominus Salomoni: Quia postulasti verbum hoc, et non petisti tibi dies multos, nec divitias, aut animas inimicorum tuorum; sed postulasti tibi sapientiam ad discernendum judicium: ecce feci tibi secundum sermones tuos, et dedi tibi cor sapiens, et intelligens, in tantum, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit*: Contentóse Dios tanto de que Salomon hubiese puesto los ojos en la sabiduría, que le dijo: Porque me pediste eso, y no me pediste larga vida, ni riquezas, ni victoria y venganza de tus enemigos, yo te doy la sabiduría: y de tal manera te la doy, que serás llamado el Sábio por excelencia; porque ni antes ni despues de tí ha habido ni habrá otro semejante. Y mas, que es lo que hace á nuestro propósito, fue tanto lo que se agradó Dios de que Salomon hubiese acertado á escoger y pedir, que no se contenta

con darle la sabiduría que le pidió, y tan largamente como se la dió, sino que tambien le da lo que no le pidió: eso y esotro le da Dios. *Sed, et hæc, quæ non postulasti, dedi tibi, divitias scilicet, et gloriam, ut nemo fuerit similis tui in regibus cunctis retro diebus*: Porque pediste tan acertadamente, yo te daré tambien lo que no me pediste, riquezas y honra; y eso con tanta abundancia, que no haya habido jamás entre los reyes otro semejante á tí. Pues así hará tambien Dios con vos, si acertais á escoger y á poner los ojos en la verdadera sabiduría, que es en las verdaderas y sólidas virtudes. Daráos la virtud que deseais y en que pusisteis los ojos, porque le agrada eso mucho á Dios; y daráos tambien la honra y estimacion en que vos no pusisteis los ojos: eso y esotro os dará Dios: así lo vemos por experiencia, que esos son los tenidos y estimados delante de Dios y delante de los hombres (1); porque palabra es de Dios, que el que se humillare, será ensalzado; y mientras mas os humilláreis y diéreis á la virtud, mas ensalzado y estimado seréis: y mientras mas huyéreis la honra y estimacion, ella os irá siguiendo mas, como la sombra al que huye de ella; esotros ambiciosos, y que como camaleones andan papan-do aire para quedar hinchados y parecer grandes, mientras mas lo pretendieren, mas huirá de ellos la

(1) Luc. XIV; XVIII.

honra; porque por donde piensan subir, bajan; y por donde piensan ser tenidos y estimados, son desestimados; porque vienen á ser tenidos por soberbios, inquietos y perturbadores de la Religion; y así no falta sino echarlos fuera de ella, como á miembros dañados y podridos, para que no inficionen á otros.

Pues volviendo á nuestro punto, digo, que acá en la Religion, así como habemos de estar muy léjos de ambiciones y pretensiones, así tambien lo habemos de estar de trabar estas amistades que se ordenan á eso: no habemos de ser allegados de nadie, ni ha de haber acá: *Ego quidem sum Pauli: ego autem Apollo: ego vero Cepha*: No soy de este ni de aquel, sino de mi superior: con él tengo de estar unido, y con ninguno en particular. No habemos menester en la Compañía padrinos ni apoyos, ni andar en cumplimientos, ni lisonjeando á nadie: que no somos pretendientes, ni venimos acá á pretender sino nuestra salvacion. Sed vos buen religioso, y tratad de veras de eso á que venisteis á la Religion, y no habréis menester sino á Dios. Ese es el que tiene paz y descanso en la Religion, y los otros nunca lo tendrán, como ellos mismos lo experimentan y confiesan. Habriase de afrentar un religioso de que le tengan por hombre que anda buscando estos patrocinos y grandes voluntades, y lisonjeando por ventura á